

¿Por Qué Parece que se Da Tanto Énfasis sobre el Ambón y la Silla? ¿Por Qué No Puede el Sacerdote Permanecer en el Altar a lo largo de la Misa?

Uno de los aspectos de nuestra tradición litúrgica que muchas veces olvidamos es la apreciación del “lugar” durante los ritos litúrgicos. Por ejemplo, los libros rituales específicamente señalan que algunas acciones deben ser realizadas “a las puertas” del templo durante los ritos del bautismo, matrimonio y funeral; sin embargo muy a menudo tales acciones se hacen “dentro” del templo, algunas veces incluso en el santuario, y como resultado, el simbolismo de “atravesando el umbral” o “entrando en la iglesia”, se pierde.

El Misal Romano revisado después del Concilio Vaticano II, reestableció una tradición antigua del culto cristiano, denominada, una reverencia y un uso apropiado del “lugar” durante la Misa. La *Instrucción General del Misal Romano* (IGMR) señala que las diversas partes de la Misa se deben asociar con los diversos lugares en el templo. El Misal ahora señala que todas las lecturas de la escritura deben ser hechas desde un solo lugar, el puesto que oficialmente es llamado “ambón” (a menudo llamado el “lectorado” o “púlpito”), que el sacerdote debe estar en el altar solo cuando los elementos eucarísticos están ahí, desde la preparación de los dones hasta la distribución de la Comunión, y que la Silla Presidencial (Sede) debe ser utilizada por el sacerdote para los ritos iniciales y conclusivos y también durante la liturgia de la palabra. En algunos días, (p.e., la Vigilia Pascual o el Domingo de Ramos), el Misal también prescribe que el comienzo de la Misa tome lugar fuera del edificio del templo y después de una bendición especial, todos entren al templo en forma procesional.

Además de que la Misa es un acto de culto, consiste en dos partes fundamentales, la Liturgia

de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía. Es muy apropiado que estas dos secciones de la Misa se asocien con dos áreas diversas dentro del edificio del templo, nominalmente, el “ambón” y el “altar”, desde antiguo señalados como “la mesa de la palabra de Dios” y la “mesa del cuerpo de Cristo” (IGMR 28). También es apropiado subrayar el papel del sacerdote presidente como aquel que dirige a la comunidad en oración, representando al mismo Cristo (IGMR 30). Esto se realiza en un modo visual utilizando la silla presidencial o sede, como símbolo de liderazgo en la comunidad.

El Misal actual es cuidadoso en procurar una apreciación apropiada a los “lugares” durante la misa. Indica que solo la Proclamación de la Palabra de Dios debe realizarse desde el ambón y que incluso el comentador no lo debe usar (IGMR 309, 105b). Indica que el altar, símbolo de Cristo, no debe tener sobre él nada que no sea absolutamente necesario, indicando así, el Libro de los Evangelios durante la Liturgia de la Palabra y el pan y el vino (y los purificadores y el Misal) durante la Liturgia de la Eucaristía (IGMR 298, 306) y que el sacerdote no debe estar en el altar excepto durante la Liturgia de la Eucaristía. Las flores no deben estar sobre el altar (IGMR 305) y las velas y la cruz están mejor ubicadas si están cerca del altar y no sobre él (IGMR 307, 308; *Construidos por piedras vivas*, 91-92).

La silla presidencial es usada normalmente por el sacerdote cuando no necesita estar en el ambón o el altar. Por tanto, la debe usar durante los Ritos Iniciales y Conclusivos. Durante la Liturgia de la Palabra, el sacerdote permanece a la silla mientras los lectores y el diácono (o concelebrante) proclaman las lecturas y el Evangelio. Puede predicar su homilía de la silla

y es ahí donde debe dirigir la profesión de fe y las intercesiones generales.

El uso de diversos lugares para diversos propósitos es algo común en la sociedad humana. En nuestros hogares utilizamos la sala de estar en modos diversos de los que utilizamos el comedor. Lo mismo en la iglesia. Es más, en muchas iglesias, el ambón, el altar, la silla, están tan cerca uno de otro en el santuario; sin embargo, cada lugar tiene un papel especial asociado con su servicio litúrgico y la integridad de la acción litúrgica se ve comprometida cuando no se distingue cada lugar y no es respetado. Es por tanto importante, que incluso el material del que están confeccionados y el diseño del altar, el ambón y la silla indiquen que se relacionan con un mismo acto de culto (*Construidos con Piedras Vivas*, No. 55).

En muchas iglesias, el tabernáculo y la fuente bautismal están localizados cerca del altar y del ambón. Puesto que no son utilizados normalmente durante la Misa, idealmente deberían estar situados lejos del santuario en su propio lugar separado, pero en áreas prominentes. Similarmente, los altares secundarios no deben estar en el santuario principal, sino en capillas completas e independientes algo retiradas del área central de culto.

En nuestra sociedad contemporánea, estamos aculturados en participar en funciones en las cuales la acción toma lugar en un solo lugar, tales como una pantalla (cine) o un escenario (una obra o una sinfonía o una plática). Pero la Misa no es una “función” realizada por el sacerdote y algunos asistentes especiales y el santuario no es un “escenario”. Durante la Misa, la “acción” real toma lugar en los corazones y las mentes de todos los que están congregados. Los diversos lugares desde los cuales los ministros del culto (lector, diácono, sacerdote) ejercen su ministerio son lugares hacia los cuales la asamblea congregada para el culto dirige su

atención durante los diversos momentos de la liturgia, y se relacionan con los diversos modos de la presencia de Cristo durante la Misa. La *Constitución sobre la Sagrada Liturgia* del Vaticano II, nos recuerda que Cristo está presente en las celebraciones litúrgicas en cuatro modos: en los bautizados reunidos en oración, en la persona del sacerdote que preside, en la palabra proclamada y en un modo muy especial en las especies eucarísticas (No. 7, IGMR 27). Estas cuatro maneras de la presencia de Cristo se reflejan arquitectónicamente por el lugar de la asamblea, la silla del sacerdote, el ambón para la Palabra de Dios y el altar para el sacrificio eucarístico. Cada uno de estos lugares nos recuerda los modos diversos y complementarios en que Cristo se hace presente para nosotros. En la medida en que crecemos sensitivamente en los diversos modos en que Cristo se hace presente en el culto, reverenciando y utilizando apropiadamente el altar, el ambón y la silla, y seremos también más sensibles para experimentar la presencia de Cristo en otros lugares en nuestro mundo y en otros tiempos de nuestras vidas.

© 2002, Dennis C. Smolarski, SJ. Usado con permiso. Traducción en español por la Diócesis de San Diego.